

Los poemas del doble



HOMERO ARIDJIS

1

Cogí mi rostro
y lo llevé al espejo

Miré mis ojos
desconocidos

Observé mis gestos
Despavoridos

Él tenía miedo
a mí mismo

2

Solo en la noche vas
igual a ti mismo

contando tus latidos
en las alas marchitas de los vidrios

al dar vuelta en una esquina
un hombre te arrebató la cara

descabezado quedas
al pie de tu sombra

mientras a lo lejos alguien
te mira con ojos tuyos

3

un par de cuervos tus manos
en los bolsillos otros

una pena no vista
en la oreja del sordo

mas no creas que eres rico en tristezas
tú polvo desposeído

en cualquier rincón del día
tú también anochece

4

Los años pasan de mí a ti
como patas de gallo

y mis lágrimas no dejan
de rodar por tus mejillas

sólo un soplo separa
el reflejo del espejo

5

En la esquina de la ventana
se rompen los recuerdos
debajo del lecho viejo
duermen las adolescentes
rota la jarra del deseo
el mantel hace agua
y en la parte superior del retrato
hay lágrimas sin ojos

6

Cerré la puerta y esperé a mi doble.
Pero en lugar del rostro acostumbrado
brotó de la pared blanca
una guacamaya color rojo incendio.

Como una flecha azul
—jacinto alucinante—,
aterrizó en la mesa
un loro de ojos amarillos.

Luego llegaron los Kandinskys,
las alas alzadas de azul,
el vientre anaranjado, la cabeza morada
y la garganta una J jadeante.

Todo él una melodía de verdes,
llegó el loro irrefutable,
el pecho, el pico, el cuello,
la cabeza verdes.

Ni uno solo necesitaba presentar
credenciales de lo que era. Había
en mi mente una convención de loros.
Iban a elegir al más bello de todos.

Empezaron a discutir sobre el valor
del verdeser, el verdecera, el verdecampo,
el verdeazul, el verdecárdeno y el verdelívido.

En vista de las circunstancias,
aplacé hasta el día siguiente
el encuentro con mi doble.

7

Abrí sus ojos
vi
mi tiniebla viva

¿es que existe un barquero
que pueda llevar la luz
de extremo a extremo?

¿sí?
¿no?

8

Más allá de ti
no existo ni siquiera yo
no hay horizonte definido
ni manos para tocar la luz

el ser es una superficie
un lugar
una piedra
nada más

Más allá de mí
no existes ni siquiera tú

9

exhalar el fantasma
es tarea de vivos

beber en los ojos
los recuerdos
es oficio de muertos

parte hoy en mi boca
el pan de la ilusión

10

una hora
arroja sombra
sobre otra hora

un ala de mariposa
se pone
en el horizonte de mis ojos

desaparecido el doble
al final del camino
toda negrura es mía